

## LIDERAZGO DE POPULARIDAD Y COMPOSICIÓN DEL PARTIDO NUEVO DE CÓRDOBA: COMUNICACIÓN POLÍTICA, REDES Y NUEVAS FORMAS DE REPRESENTACIÓN

María Victoria López  
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

### Palabras iniciales

El presente artículo se propone estudiar el rol del liderazgo de popularidad (1) de Luis Juez en la composición y características del Partido Nuevo de la provincia de Córdoba, desde una doble dimensión: por un lado, analizando las formas en que el vínculo del líder con la ciudadanía es constituido a través de los medios de comunicación y la manera en que ello repercute en la organización partidaria, la selección de candidatos y las características que adoptan las campañas; por otro, poniendo en consideración las redes constituidas en los orígenes del espacio político y los puntos en común en las trayectorias de su núcleo dirigencial.

Para nuestro análisis, partimos de las hipótesis referidas a las mutaciones en las democracias contemporáneas en occidente, y específicamente en América Latina, que sostienen que nos encontramos ante una *metamorfosis* de los vínculos de representación (Manin, 1998) y designan a estas democracias como insertas en la *era de la desconfianza* (Rosanvallon, 2006), donde se registra un debilitamiento del papel de los partidos políticos en la configuración de las identidades, una creciente incidencia de los medios masivos de comunicación en la dinámica política, y un cambio de los modos de comportamiento ciudadano (Novaro y Palermo, 1996).

En Argentina en particular, este proceso de metamorfosis convivió con episodios que permiten hablar de una *crisis* de la misma: los fenómenos de voto bronca o las inusitadas formas de expresión ciudadana originados a fines de 2001, dan cuenta de la falla en el reconocimiento del vínculo representativo por parte de los representados (Pousadela, 2003). Como consecuencia de estas crisis, los viejos partidos políticos se transforman adoptando estrategias pragmáticas que suponen la inclusión de candidaturas con elevada popularidad ante la opinión pública en detrimento de su inserción en la estructura partidaria. Paralelamente, surgen nuevas fuerzas políticas organizadas en torno a liderazgos de popularidad que no alcanzan el estatuto de partido: redes, asociaciones electorales, menos orgánicas que los antiguos partidos, donde la identificación partidaria cuenta sólo marginalmente (Pousadela, 2004).

En este marco, y para complejizar el análisis, este trabajo se interroga respecto del peso que adquiere la comunicación política en la estructuración de liderazgos y propuestas identificadas como renovadoras, y los modos en que éstas se superponen con estructuras y pautas políticas tradicionales en el espacio local; es decir, se cuestiona respecto del carácter novedoso de los rasgos de la llamada “nueva política” (2). Guiados por este interrogante tan amplio, nos proponemos indagar específicamente respecto de las características del liderazgo de Luis Juez y la experiencia del Partido Nuevo de la provincia de Córdoba, actor político novedoso que surge al calor de las transformaciones previamente descriptas y cuya

emergencia signa la escena política local a partir de 2002, al convertirse en el tercer actor en disputa de un sistema provincial tradicionalmente bipartidista.

Partiendo desde aquí, en primer lugar, haremos un breve repaso respecto de la discusión entorno a los conceptos de *red social* y *trayectoria*, y sus especificidades como estrategias para el abordaje del espacio social, al mismo tiempo que haremos algunas consideraciones generales sobre los problemas a los que se enfrentan quienes trabajan con metodología cualitativa, como fuentes orales y entrevistas. A continuación, describiremos brevemente las especificidades de la escena provincial en interrelación con los acontecimientos a nivel nacional, con el fin de dar cuenta de las condiciones de surgimiento del espacio político “juecista”. Asimismo, realizaremos una caracterización de dicho espacio, enfocándonos en las particularidades del liderazgo de Luis Juez. Finalmente, procuraremos delinear, al menos de manera inicial, las redes operantes en la integración del Partido Nuevo, tomando como punto de observación para este fin los espacios de socialización de un grupo de sus miembros.

En función de los objetivos planteados, se realizaron entrevistas en profundidad a dirigentes políticos y militantes del espacio del Partido Nuevo, relevamiento de material periodístico (entrevistas y notas publicadas en los diarios provinciales *La Voz del Interior* y *La mañana de Córdoba*, y nacionales *Clarín*, *La Nación* y *Perfil*), y consulta de publicaciones partidarias varias.

### **Acerca del análisis de redes y la investigación cualitativa**

Considerando la importancia que adquiere todo aporte a la reflexión metodológica, en este primer apartado recuperaremos las principales discusiones entorno al análisis de redes y trayectorias y delinearemos algunas cuestiones que debemos tener presentes a la hora de abordar una investigación cualitativa.

A partir de los años setenta, la noción de red comenzó a ser empleada por diversas disciplinas que vieron en ella la flexibilidad y la capacidad explicativa necesarias para dar cuenta de las transformaciones que se estaban evidenciando a escala global. Desde los trabajos referidos la gestión de empresas en red, aquellos provenientes de la teoría de la comunicación, hasta en los referidos al ciberespacio y la informática, el concepto de red era utilizado para expresar los fenómenos de interconectividad y las nuevas formas que adquirían los vínculos de distinto tipo (Boltanski y Chiapello, 2002: 208-210).

En ciencias sociales, el concepto de red también comenzó a emplearse frecuentemente para la comprensión de contextos sociales complejos, diversos, heterogéneos. Si bien existen múltiples y variadas definiciones de “red social” que coinciden, en líneas generales, en referirse a las redes como conjunto de relaciones sociales, donde los lazos y vínculos (directos o indirectos) entre actores cobran el rol protagónico, justamente la riqueza del concepto radica en lograr captar diversos aspectos de la realidad y abrir caminos alternativos a seguir en el marco de una investigación concreta, permitiendo, gracias a su flexibilidad, que sea el investigador quien determine los criterios para construir y aproximarse a la existencia de una red en determinado espacio de relaciones sociales (Lomnitz, citado por Aguirre y Pinto, 2006:83).

El trabajo con redes, al preguntarse sobre las características del lazo social, logra poner el acento en las relaciones entre actores, y abordar los vínculos entre lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, “permitiendo captar las múltiples y complejas relaciones entre sociedad y política” (Mellado, 2010:1). Lo antedicho presupone pensar al individuo como proceso social (Ferrarotti, 2007:21) o como síntesis de elementos sociales (Malimacci y Giménez Beliveau, 2006: 4), cuya identidad es radicalmente social y previa a la misma existencia biológica del individuo (Pizarro, 2000: 171).

De la mano del estudio de redes aparece el trabajo con trayectorias, noción que remite a la idea de desplazamiento y nos permite acercarnos a diferentes experiencias a partir de la identificación de un conjunto de caminos posibles de acción, logrando dar cuenta, de esta manera, de rasgos significativos de las redes sociales. Siguiendo a Bourdieu, “toda trayectoria social debe ser comprendida como una manera singular de recorrer el espacio social, donde se expresan las disposiciones del habitus (...) cada posición tomada en el campo es una exclusión de otras posiciones, por lo que a medida que se recorre el espacio social, se da un envejecimiento social, una imposibilidad de volver atrás, de variar” (3) (Bourdieu, 1995:384).

En síntesis, la reconstrucción de redes y trayectorias supone establecer regularidades, formalizar analíticamente una experiencia entorno a un punto de vista que le interese al investigador y describir (y descubrir) pautas en común en las relaciones sociales. En ese sentido, el empleo de estas herramientas nos permitirá reconstruir la trama social de la vida política, dejando de lado el rol público que los dirigentes ocupan y poniendo el foco en los espacios en los que ellos interactúan, para intentar establecer regularidades. Como lo hace Mark Granovetter, resaltamos el papel preponderante de los “vínculos débiles” (4) en la cohesión social efectiva y la importancia de los espacios de la vida social relativamente mediados en el espacio y tiempo (lo religioso, familiar, etc.), como cuestiones definitorias a la hora de comprender la construcción de identidades (Granovetter, 1973: 1370-1371).

El empleo de métodos cualitativos –en nuestro caso, las entrevistas en profundidad y el trabajo con fuentes documentales– parte de considerar la importancia de la investigación cualitativa que se preocupa por las perspectivas subjetivas de las personas, por sus comportamientos, experiencias e interacciones y el significado que éstos le atribuyen; tratando de comprender el contexto en que éstos tienen lugar (Vasilachis de Gialdino, 2007: 33-34). Para interpretar el hecho social, el investigado debe ser colocado en un plano de paridad respecto del investigador, por lo que este último no sólo estaría estudiando al otro sino que también se estudiaría a sí mismo (Ferrarotti en entrevista de Iniesta y Feixa, 2006: 7).

En este particular intento de comprensión del mundo social, el trabajar con entrevistas, relatos y testimonios implica enfrentarnos con la memoria de los actores, lo cual introduce una serie de dificultades. Resultan pertinentes las observaciones de Paul Ricoeur al respecto, quien piensa al testimonio como expresión verbal de una escena vivida en la narración, donde el mismo narrador está implicado. La fiabilidad del testimonio aparece así en articulación con la atestación, es decir, no ligada a valores propios del conocimiento como la validez o la certeza, sino a la creencia en la palabra del testigo donde se ponen en juego otras cuestiones éticas y

morales (5). El testigo, al reconocer al otro, pide ser creído y es allí donde se expresa la tensión entre sospecha y confianza, sospecha que da lugar a un espacio para la controversia entre muchos testigos y testimonios, en el espacio público; al mismo tiempo, el testimonio puede apoyarse en la capacidad del testigo para reiterarlo y mantenerlo en el tiempo. Al descansar en la confianza de la palabra del otro y la estabilidad de la palabra dada, el testimonio es caracterizado como una institución, un factor que da seguridad al conjunto de relaciones constitutivas del vínculo social y así permite que el mundo social sea intersubjetivamente compartido, estableciendo lazos de confianza e interdependencia entre sus miembros (Ricoeur, 2004; Arfuch, 2002; Lythgoe, 2008).

Todas las cuestiones mencionadas suponen un cuidado especial por parte del investigador, quien decidirá las estrategias con las que intentará hacerles frente; sin embargo, y a modo de síntesis, “no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona, y que el principal, si no el único recurso a veces, aparte de otras clases de documentos, sigue siendo la confrontación entre testimonios” (Ricoeur, 2000: 190).

### **Entre lo nacional y lo local**

Desde la recuperación de la democracia, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) se fueron sucediendo en el poder de la provincia de Córdoba: el excandidato a presidente de la Nación Eduardo Angeloz (UCR) gobernó en el período 1983-1995, seguido por su histórico adversario interno Ramón Mestre, hasta 1999; el PJ –estructurando la alianza Unión por Córdoba– alcanzó la gobernación con José Manuel de la Sota (quien gobernó entre 1999-2007, e inició un tercer período en diciembre de 2011) y Juan Schiaretti, entre 2007 y 2011. Al mismo tiempo, ambos partidos predominan desde siempre en el nivel municipal.

A pesar de esto, desde mediados de los años noventa se empieza a registrar en la Provincia un incipiente proceso de desbipartidización, es decir, una disminución de la concentración del voto entre las dos fuerzas principales de entre 20 y 40 puntos porcentuales, en los distintos niveles electorales (Panero, 2008: 76-77). El PJ y la UCR continuaron ganando las elecciones provinciales, recurriendo a alianzas electorales con partidos menores y al empleo del mecanismo de “sumatorias”, método que permite que las distintas fuerzas políticas que conforman una alianza compartan candidatos en algunos tramos de la elección y en otros presenten candidaturas propias. Este hecho, junto con la disminución de la participación ciudadana en los comicios (para las elecciones presidenciales pasa de ser del 88,35% en 1983 al 77,80% en 2003; las elecciones para cargos provinciales muestran tendencias similares) y un leve pero significativo aumento de los votos en blanco y nulos (para las elecciones a gobernador fue del 4,38% en 2003; y del 8% en 2007; en 2009, para diputados y senadores nacionales, fue del 3,68%) es una muestra de la pérdida del peso que poseían las etiquetas partidarias tradicionales para aglutinar electores. Esta caída en la adhesión a las listas del PJ y la UCR, especialmente en Córdoba capital, se dio junto con una personalización de la opción electoral, evidenciada en que un porcentaje cada vez mayor de los votos que los candidatos de

ambos partidos obtienen proviene de las boletas de otros partidos con los que éstos habían conformado coaliciones, a través del empleo de sumatorias (Varetto, 2008: 208-209).

Dichas transformaciones aparecen asociadas a la situación vivida a nivel nacional, donde los cuestionamientos respecto de la representación política no pueden pensarse sólo a partir de la crisis vivida en el año 2001, como si fuese un episodio único y aislado; en efecto, como indica E. Mocca (2004: 89-90), “en Argentina, los problemas de representación política no empiezan en el año 2001; formaba parte de un sentido común ciudadano la crítica a la actividad de los partidos”, dadas las irregularidades a su interior, el vacío programático y las prácticas clientelistas y faccionalistas. Estos elementos se encontraban patentemente presentes en las representaciones ciudadanas en torno a lo político y colaboraron en la expansión del rechazo a los partidos y la percepción de la necesidad de una “nueva política” que escuchase las demandas de la ciudadanía y se alejase de los patrones de corrupción y fraude, asociados a los partidos tradicionales.

En un contexto caracterizado, entonces, por la desconfianza y los cuestionamientos a la clase política, a mediados del año 2000, el gobierno de José Manuel De la Sota crea la Fiscalía Anticorrupción de la provincia de Córdoba, designando al dirigente justicialista Luis Juez. Tras sus denuncias a funcionarios oficialistas, Juez se aleja de su cargo el 10 de octubre de 2002, en medio de calurosas manifestaciones en la ciudad de Córdoba contra una medida considerada injusta por los ciudadanos. Impulsado por tamaño apoyo y por la popularidad que había adquirido su figura, Juez decide constituir el *Partido Nuevo contra la corrupción, por la honestidad y la transparencia*, fuerza política que se presentaba como un espacio que no sólo venía a terminar con el bipartidismo que caracterizaba a la Provincia, sino que también proponía una ruptura con la manera tradicional de hacer política, a la cual definía como corrupta y clientelar.

### **Sobre un líder y un espacio**

El Partido Nuevo queda constituido jurídicamente en el año 2003, cuando participa de la contienda electoral a nivel municipal en la ciudad de Córdoba, a través de una coalición que se denominó Frente Nuevo y que estaba conformada por el Partido Nuevo, el Frente Grande, Cambio Córdoba y el Vecinalismo; Luis Juez electo intendente con el 62% de los votos en el mes de octubre.

Luis Juez había comenzado, desde su salida del gobierno provincial, a formar dicho espacio reuniendo voluntades entre sus amigos más cercanos, familiares, numerosos compañeros de la escuela secundaria y excompañeros del PJ. Poco a poco, el círculo se fue extendiendo gracias al impacto que generaba la figura de Juez y a un discurso a tono con el clima de época, centrado en la crítica a la clase política tradicional y la necesidad del recambio, que logra movilizar a gente que nunca había participado en política, y a captar a los desencantados con los partidos tradicionales.

El gran éxito alcanzado en las primeras elecciones en las que se presenta hace que el partido se constituya desde el inicio como un espacio ligado estrictamente al gobierno

municipal con una organicidad formal limitada, pero al mismo tiempo le permite un fácil reclutamiento de dirigentes y militantes, muchos de ellos con experiencia en la gestión pública, aunque de diferente color político. Como nos indica uno de los entrevistados, integrante del Partido Nuevo desde sus orígenes:

Aprovechamos la experiencia del empleado, lo valorizamos, no nos importaba si era radical o peronista, lo hicimos sin tener en cuenta la ideología... Juez decía ¿cuánta ideología se necesita para tapan un bache? (Entrevista con la autora, Córdoba, 4/08/2010).

Es así que un importante espacio del Partido Nuevo lo ocupan exdirigentes radicales y peronistas, aunque los primeros en mayor medida, dada la crisis en la que estaba sumergida la UCR tanto a nivel nacional (a partir del traumático final del gobierno de Fernando De la Rúa) como provincial (al ser desplazada por el PJ del poder provincial y de su distrito más importante, la ciudad de Córdoba, luego de 16 años de hegemonía radical). El Partido Nuevo aparecía como un espacio atractivo que les ofrecía puestos y lugares expectables en futuras listas y que, al mismo tiempo, no les exigía afiliarse ni renunciar a su afiliación previa, sino que permitía el ingreso a todas las personas “éticas y confiables”, con “independencia de sus distintas concepciones políticas” (Carta Orgánica del Partido Nuevo, Art. 1).

Por lo antedicho, el Partido Nuevo recibió un importante aluvión de políticos de otros partidos que debían coexistir entre sí, a pesar de sus diferentes tradiciones partidarias, y con otros miembros con escasa experiencia partidaria previa, lo que hizo que el espacio creciese rápidamente en términos numéricos. Dicho crecimiento se produjo entorno al liderazgo indiscutido de su fundador Luis Juez, que es quien toma las decisiones centrales y encabeza el reclutamiento de gente, junto a un grupo selecto de sus personas de mayor confianza (su hermano mellizo y un amigo del secundario, entre otros).

Al interior del Partido Nuevo, entonces, si bien existen tendencias diferentes y subliderazgos no existe discusión en cuanto en liderazgo central del partido; al mismo tiempo, las tensiones que se suelen generar en el marco del juecismo tienen que ver con la continua competencia de sus miembros por adquirir méritos y visibilidad a los ojos de Juez, cuya presencia es lo suficientemente fuerte como para que todos requieran de su apoyo para hacer carrera dentro del partido, y de este modo poder acceder a las listas y a los cargos. Un concejal de la ciudad de Córdoba describe este hecho de la siguiente manera:

Como en todos los espacios políticos, no falta que algunos interesados se estén probando el traje. (...) dice Juez, dejen de probarse el traje de ministro, de concejal, por eso muchas veces las decisiones se toman de maneras desconcertantes. Vos decís, ¿por qué armó la lista el tipo así y no llamó a una interna?, qué sé yo. Generalmente, es fácil pegarle así si el tipo no llama a internas. Él, por decirte, va haciendo un ranking de méritos que tiene que ver con la construcción de la base social del espacio político. Me parece que pasa en primer lugar por ahí. (Respecto del armado de las listas para las elecciones 2011) está todo el mundo posesionándose para ver cuál es el criterio. Yo supongo porque todos acatamos de alguna manera, porque todos queremos estar en las listas (Entrevista con la autora, Córdoba, 11/04/2011).



Así como con sus militantes, Juez intenta establecer cercanía y presentarse en un plano de paridad con los ciudadanos en general, empleando un estilo coloquial y recurriendo frecuentemente a la ironía y el humor, a partir del cual estructura un discurso caracterizado por la crítica a la clase política, que cuestiona sus modos tradicionales de proceder (calificados como clientelistas y corruptos); en contraposición, reivindica los valores de la transparencia y la honestidad, presentándose así de manera más próxima a los ciudadanos, con el fin de que éstos se sientan reflejados en sus conductas y en sus decisiones.

Resultan útiles al respecto, las reflexiones de Rocío Annunziata (2009), quien retoma los postulados de Pierre Rosanvallon para describir a la proximidad como un vínculo político que se desarrolla en una época marcada por la desconfianza en los representantes y que, justamente, se caracteriza por rechazar esa distancia entre la ciudadanía y la “clase política”, exigiendo de los dirigentes que sean “hombres comunes” y que presten atención constante a las vidas cotidianas de los ciudadanos. En las campañas electorales del Partido Nuevo, esta dimensión de proximidad es una de las más explotadas. Citamos como ejemplo uno de los *spots* publicitarios lanzados para la elección a senadores nacionales del 28 de junio de 2010; en él se ve a un joven de unos 25 años de edad sentado en una habitación (completando la escena, una guitarra, un póster y una silla) que en algo menos de 45 segundos emite el siguiente mensaje:

A mí al principio no me gustaba Juez. Me parecía que su forma de hablar, de decir las cosas, no me representaba. Creo que en realidad no estaba acostumbrado a que un político hablara tan directamente, tan de frente. Y empecé a ver que es un tipo apasionado, que cree en lo que hace, que ha sido capaz de reconocer que se equivocó pero sigue trabajando por lo que cree. Entre tantos políticos maquillados de más que no dicen lo que piensan, yo el 28 me juego por un tipo que se juega.

En este sentido, reconocemos en Luis Juez un *liderazgo de popularidad*, en tanto establece con los ciudadanos un vínculo directo, prácticamente carente de mediaciones institucionales, y apoyado en el empleo de los medios de comunicación que le permite hablar por sí mismo en el espacio público (Cheresky, 2008:19-20).

La ciudadanía, dadas las transformaciones que hemos mencionado en el inicio, ya no se identifica con un programa, una tradición o ideales partidarios determinados, sino que es propicia a reconocer líderes de este tipo, que pueden adaptarse más fácilmente a las situaciones cambiantes del mundo contemporáneo y a los que les expresa su adhesión en forma de opinión o voto, sin necesidad de comprometerse y participar en la esfera pública (6), desde que la aparición de los medios masivos de comunicación traslada la política de sus lugares tradicionales –la calle, la plaza, lo público–, hacia la esfera de lo individual y lo íntimo (Abal Medina, 2004: 85) y genera el canal privilegiado para el vínculo directo y personal con el líder.

La emergencia de estos liderazgos va acompañada de estructuras partidarias débiles, subordinadas a sus decisiones, a las que no deben rendirle cuentas y que se limitan a oficiar de dispositivo de los líderes para la competencia electoral (Cheresky, 2008: 36). Tal es el caso

del Partido Nuevo, donde el monopolio de la toma de decisiones está en manos de un grupo reducido sin que exista una estructura formal que delimite su alcance. Dicho partido posee un fuerte anclaje en la capital provincial, con escaso desarrollo en el interior provincial, hacia donde comienza a expandirse muy de a poco y prácticamente sin generar nuevas estructuras sino a través de alianzas –muchas veces inestables– con referentes y partidos vecinales, con dirigentes disidentes de otros espacios políticos, o con expresiones locales de fuerzas provinciales. La diversidad en la penetración del Partido Nuevo puede entenderse a partir de las afirmaciones de autores como Pousadela (2004) y Scherlis (2009), que señalan que este tipo de líderes son más reconocidos allí donde ha penetrado más profundamente la lógica de los medios de comunicación, mientras que los territorios periféricos siguen siendo más propicios para la preservación de identidades tradicionales.

La mencionada debilidad de la estructura partidaria y la ausencia de una identidad compartida, a la vez que ofrece al líder una flexibilidad y capacidad de adaptación importantes, también supone que el vínculo de representación sea más precario, inestable y efímero, en tanto dichos liderazgos “están a merced de una ciudadanía que en un momento los instituye como tales y que luego, si la escena se desplaza y la figura del líder se descalifica en la acción pública, pueden perder rápidamente sustento porque no hay mayor contención de la representación que la de la propia imagen del líder” (Cheresky, 2006: 37).

Es así que la suerte de este tipo de partidos está muy atada a la efectividad de su líder para mantener la confianza del público en su propia figura (Calise, 2000) y, de este modo, lograr buenos resultados en la contienda electoral; contienda que es la fuente decisiva del poder en las sociedades democráticas, que marca el ritmo de la vida política y que se establece en el marco de una ciudadanía menos leal a los partidos y propensa al cambio, que decide a partir de un juicio elaborado con autonomía y basándose en la competencia entre los diferentes líderes de opinión en los medios de comunicación (Scherlis, 2009: 154).

### **Sobre los protagonistas**

Hemos visto los rasgos novedosos que adopta este espacio político y el liderazgo de Luis Juez. A continuación, respondiendo a la segunda dimensión de análisis propuesta al inicio, pondremos la lupa sobre las trayectorias de un pequeño grupo de dirigentes del Partido Nuevo, resaltando aquello que opera más allá del rol articulador ejercido por el líder. Los casos analizados presentan una diversidad amplia; sin embargo, es posible identificar algunas pautas generales en común, donde son las redes de relaciones las que juegan un papel central a la hora de desentrañar el acercamiento a la vida política de dichos dirigentes.

En primer lugar, la familia aparece como un espacio donde se generan influencias importantes para el contacto inicial de los individuos con la política. Los entrevistados destacan el peso de sus padres o familiares cercanos en la propia sensibilidad hacia las cuestiones sociales y políticas, y como uno de los factores que los llevan a participar en dicha actividad, incluso desde edades muy tempranas. En el relato de una legisladora provincial:



Mi padre llegó a ser el Secretario General del Partido Comunista de Córdoba, aunque después del año 63, es expulsado, y yo muchos años más tarde (risas) sumándome a eso. De chiquita ya me leía el Manifiesto Comunista, obvio que yo no entendía nada, me parecía más un cuentito... y mi mamá que le decía que me deje de leer esas cosas, que la nena le iba a salir revolucionaria. Y él me llevaba a veces a las charlas que tenían en un café cerca de casa, a mí me gustaba jugar por ahí (Entrevista con la autora, Córdoba, 6 de agosto de 2010).

La escuela secundaria también aparece como un espacio donde los entrevistados empezaron a despertar su interés por la cuestión pública, que los acercó a agrupaciones políticas y organizaciones sociales, y donde gestaron relaciones que luego influirían en su actividad posterior. Vale detenerse en el caso específico del Liceo Militar General Paz por ser el colegio al que asistieron varios de los entrevistados e, incluso, el propio Luis Juez, quien ingresa al Liceo en el año 1977, junto a su hermano mellizo Daniel. Aunque ninguno de los dos estuvo interesado en seguir la carrera militar, el General Paz sería la cuna donde gestarían sendos vínculos de amistad con sus compañeros, y junto a muchos de ellos compartiría luego la conformación del Partido Nuevo y la administración de la municipalidad de Córdoba. Interrogado por los medios de comunicación al respecto, Juez señala:

Fue algo que surgió naturalmente. ¿Con quién arranco?, me pregunté (...) El que era honesto a los 11 años, lo sigue siendo ahora. El que no tenía convicciones entonces, hoy tampoco las tiene. Sé que esto suena arbitrario, pero he visto que es cierto (Luis Juez, *La Voz del Interior*, 10 de junio de 2007).

La experiencia de estudiar en el Liceo aparece como fundamental en la conformación de vínculos de amistad y redes que colaborarían en el ingreso a la política de varios de los entrevistados. Si bien algunos estaban afiliados a algún partido o habían participado en otros ámbitos, muchos se iniciaron en la política a partir de ser convocados por Luis Juez u otros de sus excompañeros, que formaban parte de su círculo íntimo, entre los años 2002 y 2003. Uno de nuestros entrevistados, que es identificado como miembro del “Grupo Liceo” –como se denomina en los medios de comunicación a los excompañeros de Juez que participaron en el nacimiento del Partido Nuevo o fueron funcionarios públicos durante su gestión en la ciudad de Córdoba (2003-2007)–, nos dice lo siguiente:

Con mis compañeros del Liceo nos une una amistad, un compañerismo, una confianza que es difícil de explicar. Era todos los días desayunar, almorzar y cenar juntos; estudiar, jugar. Hasta el día de hoy nos seguimos viendo, y no sólo nuestra promoción sino que todas organizan encuentros, reuniones (solos o con la familia), incluso viajes. Y por eso cuando Luisito me llamó no lo tuve ni que pensar. Éramos unos 25 exliceístas que nos juntábamos en un bar a discutir de política; era como volver al Liceo (Entrevista con la autora, Córdoba, 20 de octubre de 2009).

A su vez, otro de los lugares donde los entrevistados desarrollan sus experiencias iniciales en la política es la Universidad. Allí, muchos de los entrevistados comienzan a participar en los centros de estudiantes y las agrupaciones universitarias asociadas, en la mayoría de los casos, con los partidos políticos tradicionales como el P.J. o la U.C.R.; como

mencionáramos en el apartado anterior, en un amplio sector de los entrevistados se registra una experiencia de militancia iniciada y desarrollada en alguno de los dos partidos que dominaron la vida política cordobesa a lo largo de su historia: la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista; de hecho, el propio Luis Juez cuenta con una extensa trayectoria en el seno del P.J. gracias a la cual fue electo diputado provincial y ocupó varios cargos en la función pública (entre ellos, director de Vialidad provincial y fiscal Anticorrupción). Cuando en 2002 decide renunciar a este espacio y gestar el Partido Nuevo, varios de sus compañeros y amigos peronistas lo seguirían y, con el transcurso del tiempo, serían también muchos los políticos del radicalismo quienes abandonarían las filas del centenario partido y se sumarían al proyecto de Juez. Muchos de estos dirigentes participaban de la administración pública del municipio de Córdoba, y se fueron incorporando al novedoso espacio a partir de compartir el lugar de trabajo; citamos a una concejal capitalina para ilustrar este caso:

Yo, independientemente de la actividad militante dentro del radicalismo, tengo 33 años de la administración pública, en el sector municipal, entonces obviamente que advertía y seguía los pasos de quien rompió con el bipartidismo en Córdoba, que se llama Luis Juez, y lo veía muy de cerca porque yo fui empleada de planta y de carrera de la Municipalidad de Córdoba, y advertía en él que era uno de los pocos políticos que hacía lo que decía, y lo que hacía no disienta con lo que había anunciado (...). Entonces, cada vez me fui acercando más al espacio político que conduce Luis Juez y tuve algún ofrecimiento de participar en la gestión, me sumé como Subsecretaria de Economía, a posteriori Secretaria de Economía, y después del 2007 me ofreció la posibilidad de integrar una banca y el espacio del Frente Cívico (Entrevista con la autora, Córdoba, 6 de agosto de 2010).

A partir de todo lo dicho, podemos extraer que los entrevistados registran una relación temprana con la vida política, que va más allá de la experiencia iniciada en 2002 con el Partido Nuevo y que se vincula con diversos ámbitos de socialización (la familia, las instituciones educativas, agrupaciones diversas). Al mismo tiempo, en la mayoría de los casos los entrevistados poseen una identificación política partidaria previa que comúnmente es radical o peronista, y que da cuenta de un vínculo con lo político y la militancia que de ningún modo es azaroso, circunstancial o mero producto de la crisis vivida en 2001, sino que impregna la vida de los dirigentes consultados, desde épocas anteriores.

## Conclusiones

La lectura de las líneas precedentes, como indicáramos desde el inicio, no puede ser desligada del contexto de transformación de las democracias contemporáneas, donde los partidos políticos han perdido el rol protagónico que poseían en la representación de la vida política de los ciudadanos. El abandono de las adscripciones partidarias “de la cuna a la tumba” y la expansión de un electorado más fluctuante en sus preferencias, que decide su voto a partir de los términos que se plantean en cada proceso electoral, junto con la centralidad que adquieren los medios de comunicación en la arena pública y el rol de los liderazgos en la constitución de actores y fuerzas políticas, son algunas de las tendencias que se constatan en Argentina en general, y en Córdoba en particular, y que nos llevan a preguntarnos por la

configuración de las identidades en este contexto. En este sentido, hemos realizado una caracterización del espacio político del Partido Nuevo, apoyándonos en la descripción de rol específico del liderazgo de popularidad de Luis Juez, cuya significación es creciente en la emergencia de identidades políticas y ofertas electorales, y en la nueva significación que adquiere hoy día el vínculo de representación.

Al indagar respecto de las trayectorias de los miembros del Partido Nuevo entrevistados, hemos podido ver que no se trata de actores despolitizados o despojados de influencias tradicionales de la política, a pesar de que el espacio –surgido en 2002– logró adquirir protagonismo en la sociedad a partir de un discurso caracterizado por la crítica a la clase política y la reivindicación de los valores de la transparencia y la honestidad, y presentándose en un plano de paridad frente a los ciudadanos, para que éstos se sintiesen reflejados en sus conductas y en sus decisiones.

Observamos que detrás de esta propuesta de “nueva política” aparecen, entonces, lazos y canales de relaciones que emparentan a quienes se expresan como sus exponentes, con las estructuras y pautas políticas más tradicionales, evidenciando ciertos límites de su discurso de renovación. Es por tal motivo que, aún teniendo presentes las transformaciones acontecidas en la representación política en las últimas décadas, podemos cuestionarnos respecto del carácter de ruptura y quiebre total respecto del “pasado” al que se asociaron las propuestas del tipo de la comandada por Luis Juez, y dar así un puntapié inicial para considerarlas desde una perspectiva más compleja, que incluya la referencia a las redes interpersonales que recorren los procesos de identificación.

## Notas

(1) Nos referimos a aquellos liderazgos sostenidos en un vínculo que no está mediado por organizaciones partidarias (o lo está sólo parcialmente) y que se basa fundamentalmente en un lazo entre el líder y la opinión, en un contexto de democracia de medios masivos de comunicación.

(2) La nueva política se define en oposición a la vieja política, que se caracterizaría por ser, entre otras cosas, piramidal, prebendaria, superficial, oportunista, formalista y aferrada a estructuras partidarias cerradas, generacionalmente antigua y lejana a la ciudadanía (Ciappina, C., 2005).

(3) El habitus es definido como el conjunto de esquemas generativos, socialmente estructurados y, al mismo tiempo, estructurantes, a partir de los cuales los actores sociales perciben el mundo y actúan en él; es decir, corresponde a la forma cómo las estructuras sociales se internalizan en nuestra cabeza, en nuestro cuerpo para interiorizar lo exterior (King, 2000: 423). Por su parte, el espacio social es visto como sistema de posiciones sociales que definen las unas en relación con las otras (autoridad/súbdito; jefe/subordinado; hombre/mujer; rico/pobre). En las sociedades modernas, el espacio social es multidimensional y se presenta como un conjunto de campos (económico, político, religioso) relativamente autónomos pero articulados entre sí (Aguirre, A. y Pinto, M., 2006).

(4) Granovetter distingue a la fuerza de los vínculos no por su intensidad sino como una combinación del tiempo, intimidad, intensidad emocional y servicios recíprocos que lo caracterizan; así, no habría lazos objetivamente fuertes o débiles sino que dependería del contexto. La importancia de los vínculos débiles radica en que dan acceso a una variedad de recursos y oportunidades: “aquellos con quienes estamos débilmente vinculados son más propensos a moverse en círculos distintos al propio y, por tanto, tendrán acceso a una información diferente a la que nosotros recibimos” (Granovetter, 1973: 1371).

(5) Arfuch retoma a Derrida para decir que “un testimonio, para ser tal, no puede ser confirmado, seguro y cierto en el orden del conocimiento, afirma Derrida; no corresponde al estatuto de la prueba sino que remite a una mirada –a una verdad– irreductible: no hay testigo para el testigo” (Arfuch, 2002: 101).

(6) Si bien es cierto que en el contexto de un continuo cuestionamiento de la legitimidad de la representación y de fluidez de las identidades políticas, la ciudadanía tiende a presentarse pasivamente como audiencia, escrutada por los sondeos, las encuestas y los medios de comunicación, existe también un espacio público más activo, con grupos de intervención permanente, personalidades y periodistas y la fugaz “presencia” ciudadana, capaz de operar la dramatización de un reclamo o de un veto (Cheresky, 2006a y b). La popularidad de los liderazgos políticos, de este modo, enfrenta la constante regulación tanto pasiva como activa por parte de una ciudadanía heterogénea, que asume la forma de opinión pública o de *estallido* callejero, respectivamente.

### Bibliografía

ABAL MEDINA, J. M. (1995): “La normalización del sistema partidario argentino” en Sidicaro, Ricardo y Mayer, Jorge (comps.) *Política y sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires, Eudeba.

ANNUNZIATA, R. (2009): “Participación en el ámbito local: una gran apuesta del presente. La experiencia de la Democracia de Proximidad en el Municipio de Morón”, trabajo presentado en las Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, noviembre de 2009.

AGUIRRE, A. y Pinto, M. (2006): “Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales”, en *Revista Mad*, N.º 15. (Septiembre de 2006), Universidad de Chile .

ARFUCH, L. (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 87-116.

BOLTANSKI, L. y Chiapello, E. (2002) “La generalización de la representación en red” en *El nuevo espíritu del capitalismo*, Barcelona, AKKAL, pp. 204-239.

BOURDIEU, P. (1995): *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona.

CHERESKY, I. (2006a): “La ciudadanía en el centro de la escena”, en Cheresky, I. (comp.): *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

CHERESKY, I. (2006b): “La ciudadanía y la democracia inmediata”, en Cheresky, I. (comp.): *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

CHERESKY, I. (2008): *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*, Buenos Aires, Manantial.

CHERESKY, I. (comp.) (2009). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

CIAPPINA, C. (2005): “La nueva política... es una batalla por la política”, en *Cuadernos de actualización política*, Subsecretaría de la Gestión Pública, La Plata.

DEAUX, Kay y Martin, Daniela (2003): “Interpersonal Networks and Social Categories: Specifying Levels of Context in Identity Processes” en *Social Psychology Quarterly*, Vol. 66, N.º 2, (junio 2003), pp. 101-117.

FERRAROTTI, F. (2007): “Las historias de vida como método”, en *Revista Convergencia*, año 14, N.º 44 (mayo-agosto), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 15-40.

- GRANOVETTER, M. (1973): "La Fuerza de los vínculos débiles" en *Política y sociedad*, Vol. 33 (año 2000), Universidad Complutense de Madrid; edición en castellano de "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, N.º6, pp. 1360 - 1380.
- INIESTA, M. y Feixa, C. (2006): "Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti" en *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*, N.º5, pp. 1-14.
- KING, A. (2000): "Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A 'Practical' Critique of the Habitus" en *Sociological Theory*, Vol. 18, N.º3. (Nov., 2000), pp. 417-433.
- LYTHGOE, E. (2008), "El desarrollo del concepto de testimonio en Paul Ricoeur", en *Revista Eidos*, N.º9, Universidad del Norte, Barranquilla, pp. 32 -56.
- MALLIMACI F. y Giménez Béliveau, V. (2006): "Historias de vida y método biográfico", en *Estrategias de Investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- MANIN, B. (1998): *Los principios del gobierno representativo*, Alianza, Madrid.
- Mellado, V. (2010): "Aproximaciones hacia el análisis de redes. Un ejercicio interpretativo sobre las relaciones entre lo social y lo político", en *Revista Ensemble*, Año 2, N.º1, París.
- MOCCA, E. (2004). "Los partidos políticos entre el derrumbe y la oportunidad" en I. Cheresky y J.M. Blanquer (comps.), *¿Qué cambió en la política argentina?* Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- NOVARO, M. y Palermo, V. (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- PANERO, M. (2008): "Comportamiento electoral y sistemas de partidos en la ciudad y la provincia de Córdoba (1983-2003)", en Panero, M. y Varetto, C.: *Para un peronista nada mejor que otro peronista ¿y para un radical?*, Córdoba, EDUCC.
- PIZARRO, N. (2000): "Regularidad relacional, redes de lugares y reproducción social" en *Política y sociedad*, Vol. 33, año 2000, Universidad Complutense de Madrid.
- POUSADELA, I. (2003): *¿Crisis o Metamorfosis? Aventuras y Desventuras de la Representación en la Argentina (1983-2003)*, FLACSO, Buenos Aires.
- POUSADELA, I. (2004): "Los partidos políticos han muerto! Larga vida a los partidos!" en Cheresky, I. y Blanquer, J. M. (comps.) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Homo Sapiens.
- RICOEUR, P. (2000): *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 173-270.
- ROSANVALLON, P. (2006): *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, París, Éditions du Seuil.
- SHERLIS, G. (2009): "El Partido estatal estratárquico de redes. Apuntes sobre organización política en la era de los partidos no representativos", en Cheresky, I. (comp.): *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- VARETTO, C. (2008): "La emergencia de un nuevo partido político en la ciudad de Córdoba. El surgimiento del Partido Nuevo en las elecciones municipales de 2003", en Panero, C. y Varetto, C. *Para un peronista nada mejor que otro peronista ¿y para un radical?*, EDUCC, 2008.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2007): “La investigación cualitativa” en Vasilachis de Gialdino, I. (2007) *Estrategias cualitativas de investigación*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 23-64.

### **Diarios**

*La Voz del Interior, La mañana de Córdoba, Clarín y La Nación.*

### **Sitios web**

[www.partidonuecocordoba.com.ar](http://www.partidonuecocordoba.com.ar)

[www.prensainternapartidonuevo.blogspot.com](http://www.prensainternapartidonuevo.blogspot.com)

### **Entrevistas**

30 entrevistas realizadas durante cinco estadías en la ciudad de Córdoba en los meses de mayo y octubre de 2009, abril y agosto de 2010, y abril de 2011: ocho concejales, siete legisladores provinciales, dos académicos, dos periodistas, dos dirigentes partidarios, un funcionario provincial y una diputada nacional. Con algunos participantes, las entrevistas se realizaron en más de una ocasión. A partir de lo pautado con ellos, se resguarda su identidad personal.